



ace un año nació *47 al fondo*, para mirar el mundo con ojos de arquitecto, desde nuestro ámbito académico, durante el proceso de enseñanza y aprendizaje de esta disciplina, tan difícil de encasillar, que le pide prestado tanto al arte como a la ciencia.

¿Qué puede hacer la arquitectura para ponerse definitivamente al servicio de la sociedad? Ella nada. Nosotros, arquitectos y docentes, mucho.

Por ejemplo, pensar nuestras ciudades de este lado del mundo globalizadas y a la vez excluidas; hacer buenas viviendas, pensar los nuevos programas, ayudar a la ciudad entendiendo las circunstancias y las oportunidades para poder intervenir, con la escala correcta, el proyecto justo (en la conceptualización de los problemas, en la resolución de los mismos). Pudiendo transmitir todo esto mientras enseñamos y aprendemos. Pensemos en la vivienda de interés social ¿se acuerdan? Era el sueño de la casa para todos. El cuerpo central de la revista habla de esto y deja pendiente si los concursos de arquitectura sirven para proponer alternativas.

¿Cómo es hoy construir la periferia?

¿Cuál es el concepto de vivienda hoy?

¿Es posible enfrentar el déficit de 3.000.000 de viviendas con las mismas ideas e instrumentos del pasado?

Desde otro ángulo, la magnífica conferencia de Ernesto Alva Martínez sobre La Enseñanza de la Arquitectura pone varios puntos sobre las íes, mientras nuestros estudiantes proyectan, sueñan y dicen que tienen algo para mostrar.

Norberto Chaves y la Otra Arquitectura,
Aldo Rossi y un homenaje,
el Ticino y su pureza, con Botta, Galfetti, Snozzi y
Vacchini a la cabeza,
y uno nuestro: Belvedere ¿constructor, arquitecto,
ingeniero?

Aquí va el número tres de 47 al fondo, como una diminuta nave, en la periferia de los mares del sur, con su ilusión intacta, intentando convencer a propios y extraños que nosotros, los arquitectos, vamos luchando para seguir proyectando un mundo mejor.

Arq. Alberto Sbarra